

Reino eterno, una sátira novohispana

Sonia Ibarra Valdez

Sobre el manuscrito *Reino eterno* y su autor

El documento *Reino eterno* está ubicado en el Archivo General de la Nación (AGN) en el ramo Inquisición, fechado en el año 1806. El expediente está formado con motivo de haberse denunciado el manuscrito por el bachiller don José Manuel Guerrero y Erenchun en Huachinango, Puebla.

El autor concibe en su texto un reino eterno como el lugar donde todos los individuos sean iguales, donde no haya institución, ni persona que gobierne más que el propio Dios, donde no habría guerras por el poder y, por ende, sería un lugar justo, libre y pacífico, un sitio donde el amor incondicional fuera la base de su organización.

En un principio no se tenían datos sobre el autor más que el apellido De Sala,¹ persona que, de acuerdo al texto donde se averigua el caso, se lo entregó a una mujer a cambio de víveres y ésta se lo dio a un sacerdote que lo llevó a la Inquisición por el contenido que él consideró impropio. Además, contábamos con el dato sobre el sitio donde se realizó el intercambio, calle de Alfaro en Huachinango, Puebla.

A partir de estos datos se llevó a cabo una intensa investigación sobre el sujeto, encontrando otros procesos inquisitoriales que se llevaron a cabo en contra del fraile agustino Bernardo Clemente de Sala, por sus discursos sediciosos y su comportamiento rebelde. Cotejando el contenido y procedencia de las denuncias y de lo que se habla en *Reino eterno*, se llegó a la conclusión de que este personaje era el autor del manuscrito.

A partir de que se obtuvo el nombre completo del posible autor se encontraron más datos biográficos que dan cuenta de la vida del fraile, de doctor en teología, viajero imparable, ávido lector y creador de sublimes sermones y panegíricos que fueron elogiados en su momento, se convirtió en un sacerdote perseguido por exponer su pensamiento crítico ante las injusticias que la Iglesia católica, auspiciada por la Corona española, cometía hacia el pueblo.

En la reseña que Beristáin realiza, dice que Bernardo Clemente de Sala “Fue de talento extraordinario, de incansable estudio, y de una fantasía viva y fecundísima que le hicieron producir frutos sazonados, pero exaltándosele de día en día el fuego de la imaginación, después de mil extravagancias, en que se dejaba ver rasgos de ingenio y erudición, y de una conciencia pura y timorata, perdió enteramente el juicio”.² Desterrado del obispado de Puebla, sin licencias para predicar ni confesar, considerado un «loco», falleció en el convento agustino de México en 1820. Lugar y fecha en que coinciden Lazcano y Beristáin.

¹ En los diferentes documentos donde se indaga sobre el autor del manuscrito *Reino eterno*, el apellido del posible creador tiene tres variantes, en unos casos aparece como Salas, en otros de Salas y en la mayoría de Sala, por lo que se optó utilizar este último para esta investigación.

² José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispano América septentrional*, vol. 4, p.277.

Una sátira novohispana

Una de las peculiaridades del manuscrito *Reino eterno* es que el autor siendo un erudito, consciente o inconscientemente, mezcla diversos géneros literarios como el sermón –aunque esto se entiende dada su profesión de sacerdote–, el ensayo, la utopía y la sátira, además, al exponer su crítica da cuenta tanto del pensamiento tradicional como del ilustrado, lo que podría dificultar su análisis e interpretación, y por lo cual pudiera ser considerado para algunos como un farrago³ o caos textual.

En uno de los capítulos de la tesis que se trabajó en torno a este texto, se realizó una breve descripción de dichos géneros que engloban el documento y se explica por qué se definió, sin encasillarlo, como una sátira novohispana para mi investigación.

Es preciso primero conceptualizar la sátira y a partir de las diversas acepciones que proporcionan el *Diccionario de Autoridades* y el *Diccionario de la Lengua Española*, además de la concepción que de este género tienen los clásicos como Juvenal y Horacio,⁴ así como la que aporta Matthew Hodgart ya en el siglo XX⁵ se define aquí como cualquier manera de expresión que tenga la finalidad de denunciar, juzgar, censurar, exponer o ridiculizar objetos y personas, en un intento de eliminar las injusticias, la estupidez o los vicios de los individuos. Haciendo uso de la agudeza para provocar al lector u oyente.

Según Hodgart, el tema predominante de la sátira es la política pues “los asuntos políticos ofenden a todos”, desde el instante en que todos pagan impuestos, brindan un servicio al gobierno o cuando un individuo se opone a la conducta de otro. Este género es pues la parte más política de la literatura.

Para Hodgart “los enemigos de la sátira son la tiranía y la intolerancia, las cuales suelen marchar juntas”. Los tiranos desprecian todo tipo de crítica ya que ignoran en qué terminará, y “en un ambiente intolerante la crítica se considera subversiva del buen orden y de la moral”.⁶

Así, ¿podría considerarse el ambiente político del autor de *Reino eterno* tiránico e intolerante? Si no fuese de esta manera, el manuscrito no hubiese sido confiscado y su creador procesado por las críticas que plasmó en el texto y que, además, las predicaba en cualquier oportunidad que tenía. De esta manera, “la sátira es siempre un testimonio de valentía, la valentía de levantarse en público y decir algo ofensivo para los poderes que sean”.⁷

Hodgart plantea también que entre los tipos de sátira se encuentran la religiosa y la anticlerical, la primera se distingue por ser irreverente al ridiculizar dioses y creencias; y la segunda se diferencia por estar dentro de la política, ya que ésta es parte inherente del clero, pues, “tan pronto como una iglesia emerge de su estadio de secta reducida, adquiere riqueza y poder, y tiende a buscar mayor poder

³ Farrago: conjunto de cosas mal ordenadas y sin debida colocación. Puede venir del nombre «farro», por la desunión que tienen entre sí las partes en que se dividió el grano de que se compone. *Diccionario de Autoridades*.

⁴ Juvenal y Percio, *Sátiras*, p. 40-50.

⁵ Matthew Hodgart, *La sátira*, p. 108.

⁶ *Ibidem*, p.33.

⁷ *Ibidem*, p. 38.

para proteger sus propiedades, a suprimir a sus enemigos y hasta sus propias obras buenas”.⁸ La Iglesia ejerce pues una labor importante dentro de la política.

En este sentido, los temas principales que aborda la sátira anticlerical son quejas sobre la “curia papal, los obispos, los monjes, que son acusados de simonía o comercio con los puestos eclesiásticos, de avaricia, de glotonería y de la mayor parte de los pecados capitales”.⁹ Es decir, en el caso de la Nueva España, se trataría de una sátira política, ya que el ataque a la Iglesia y a sus representantes era, por el regio patronato, un ataque directo al rey.

Es entonces en la sátira política-anticlerical donde se puede insertar *Reino eterno*, ya que en la mayor parte del texto el autor hace diversas críticas al despotismo de la Iglesia y a los crueles actos que sus integrantes cometían en contra los feligreses con el propósito de mantenerse en el poder y seguir gozando de bienes materiales.

La característica más importante de la sátira, según Hodgart, es el enfoque que se le da al tema, el satírico puede usar diversas formas literarias, pero se limita a pocas técnicas como la reducción, la mímica, la parodia, la destrucción del símbolo, el desenmascaramiento, la invectiva y la ironía, haciendo uso de recursos como el aforismo, el epigrama, el carácter, la alegoría, la fábula y la utopía.¹⁰

Si se considerará entonces el documento *Reino eterno* como una sátira, los blancos del autor son, en lo general, la Iglesia y sus miembros, la monarquía y sus funcionarios; y en lo particular a los apóstoles Pablo y Pedro, a san Agustín, santo Tomás, entre otros pilares o autoridades del pensamiento católico.

Hodgart expone que el núcleo filosófico de la sátira es el aforismo, éste es el meollo del asunto, el centro de la enseñanza moral. Según diversas acepciones un aforismo es una “sentencia breve y doctrinal, que en pocas palabras explica y comprende la esencia de las cosas” y/o “cualquier principio o precepto expresado breve y enérgicamente”.

Si consideramos entonces que un aforismo es un pensamiento conciso que generalmente tiene un carácter moral o doctrinal, en *Reino eterno* se plasman varias de estas sentencias que muestran las críticas y defensas que el autor realiza.

En este sentido, varias de las argumentaciones del manuscrito se basan en este tipo de sentencias, por ejemplo: “El amor es alma, no cuerpo. El amor es vida no muerte”. Asimismo, el manuscrito contiene párrafos hechos con base en aforismos, explicándose unos con otros, exponiendo, por ejemplo, la potestad divina, tenemos que:

Sí, el corazón de Dios es inmenso y el orbe limitado. El espíritu de Dios es infinito y el orbe sólo extenso. El entendimiento de Dios es mayor que lo que suena por fuera. Fuera de la inmensidad divina nada hay. Si los hombres no lo entienden, Dios lo entiende. La nada nada tiene que entender.¹¹

⁸ *Ibidem*, p. 39.

⁹ *Ibidem*, p. 42.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 108-184.

¹¹ Archivo General de la Nación (AGN), Inquisición, volumen 1430, expediente 19, 1806, f. 207 r.

De igual manera, el autor plasma diversos aforismos que exhiben ideas de la época, tales como “La autoridad no es de los libros sino de quien los escribe”,¹² “Los libros no han de gobernar a Dios, sino Dios a los libros”¹³ y “El cielo de nuestro Dios debe ser un gusto libre, electivo, voluntario”¹⁴, argumentando que el Señor está por encima de la Biblia, por ser éste un texto manipulado por los integrantes de la Iglesia con propósitos lucrativos, por lo que el hombre es libre de elegir creer o no en lo que los religiosos predicán.

Asimismo, al hacer referencia a los pobres señala que “Los pobres no están desconsolados en el alma sino en el cuerpo”,¹⁵ indicando que los religiosos, en vez de pedir limosna a los desvalidos con el argumento de salvar su alma, deberían ayudarlos a aliviar sus necesidades físicas.

En cada tema tratado en *Reino eterno* se encuentran varios aforismos que, si bien pueden entenderse y explicarse por sí mismos, la mayoría requieren del contexto de la obra para poder comprenderlos en su totalidad.

Asimismo, la técnica de reducción es constante en el manuscrito, el autor degrada y desvaloriza a sus blancos de crítica mediante el rebajamiento de su dignidad y despoja a sus víctimas de su rango y clase social caricaturizándolos como animales.¹⁶ Por ejemplo, se refiere a las autoridades como monos, por irracionales, o a la Iglesia como topa, por ciega:

[...] ¿Qué han de salir, amigos, si todos [son] monos diablos, monos papas, monos reyes y cochinos?, ¿qué han de salir ni que ha de pensar ni entender la topa, si para pensarlo y entenderlo es menester el mismo Hijo de Dios que en carne lo practique? Y si ella es topa ¿cómo lo ha de practicar?

Asimismo, los hace ver como burros y ranas, por brutos, necios e incapaces: “Fueron a trocar el ser de ranales con el ser de burros, por montar como insensibles sobre racionales. Sálvame, ¡oh, mi Dios! del poder de tales burros”.¹⁷ En ese sentido el autor trata el tema del desnudado rebajando “al hombre desde lo divino a lo animal”.¹⁸

Otra forma de reducción, utilizada por el autor de *Reino eterno*, es la que Hodgart llama destrucción del símbolo, y el objeto que Clemente de Sala ataca es la Biblia, el libro sagrado del cristianismo, donde se reúnen los textos “inspirados por Dios para conducir a los hombres”,¹⁹ escrito en el que la Iglesia católica fundamenta sus dogmas.

Hay que recordar que a partir de la Ilustración, el principio de autoridad fue cuestionado, así, para que el contenido de un documento fuera considerado como verdadero, “debía pasar por la prueba de fuego de estar rigurosamente sometido a la razón y lo razonable, a la crítica de fuentes, y debía aportar además pruebas

¹² *Ibidem*, f. 208 r.

¹³ *Ibidem*, f. 209 r.

¹⁴ *Ibidem*, f. 212.

¹⁵ *Ibidem*, f. 212 r.

¹⁶ Matthew Hodgart, *op. cit.*, p. 117.

¹⁷ AGN, Inquisición, volumen 1430, expediente 19, 1806, f. 213 r.

¹⁸ Matthew Hodgart, *op. cit.*, p. 118.

¹⁹ <http://www.vatican.va/>

irrefutables que sustentaran la verdad defendida”,²⁰ por lo que la infalibilidad de la Biblia fue también debatida.

Aun y cuando De Sala utiliza las Sagradas Escrituras para argumentar algunas de sus ideas, considera el libro como falto de verdad por el hecho de que no fue escrito por el mismo Dios, por lo que en cualquier momento el Creador podría destruirlo, además, argumenta que el Señor no está en la letra sino en las acciones, así que lo escrito no trasciende si no se hace: “Su persona viva es lo que vale, más no el libro muerto, en queriendo, Él abolirá el orbe literario que trastorna las judaicas cabezas”.²¹

El autor asegura que la Biblia, al igual que el nombre de Dios, han sido utilizados por la Iglesia y la monarquía para sus conveniencias, abusando de la voluntad de los pobres, despojándolos de una parte sus recursos: “el libro y Dios son fornicados al gusto de los pícaros; de que papa y rey roban diezmo y quintos y a los pobres les dejan hechos Cristo”.²²

A lo largo del texto el autor parece provocar la reflexión sobre que el libro no tiene autoridad alguna, sino sólo Dios, a quien incita a hablar:

Di, tú lo has de decir, tú y no otro. Tú eres el que ha de hablar, tú, Señor, y no los libros. En los libros el judío da figuras, signáculos, ceremonias; el cristiano da misterios, enigmas, variaciones; el católico da autoridad, anatema, reclusión; solo tú das visión, persona, claridad.²³

Hodgart plantea que el satírico no trata de entender las connotaciones simbólicas de los objetos que “destruye”, sino más bien presentarlos tal cual son, en este caso, la Biblia como un texto literario.

Otros recursos de la sátira caracterizados por Hodgart son la invectiva y la ironía, sin embargo, éstas son un armas de doble filo ya que pueden zaherir tanto a la víctima como al autor, en primer lugar porque dice verdades desagradables, de las cuales también puede ser objeto, y en segundo, porque debe enfrentarse con las tentaciones del “orgullo espiritual y la vulgaridad”.²⁴

La invención, entendida como arte, demanda de tacto y elegancia en la forma para, de algún modo, contrarrestar la indecencia del contenido, y evitar el insulto directo, así pues, se inserta el doble sentido, en *Reino eterno* se puede encontrar este recurso en el “intento” o propósito que plantea el autor, donde expresa de lo que tratará el documento, que principalmente aborda la supuesta “verdad” que la Iglesia ha ocultado:

Principio o fin del mundo.
Bola o círculo cuadrado.
Movimiento continuo o visto.
Piedra filosofal hallada.
Fénix renaciente de sí mismo.

²⁰ María Isabel Terán Elizondo, *La sátira y otras formas de crítica o subversión en la literatura novohispana*, p. 148.

²¹ Archivo General de la Nación, Inquisición, volumen 1430, expediente 19, 1806, f. 230 r.

²² *Ibidem*, f. 226.

²³ *Ibidem*, f. 225.

²⁴ Matthew Hodgart, *op. cit.*, p. 129.

Mostaza del amor propio.
Monarca de sí mismo.
Eternidad descubierta.
Infinito categoremático.
Jesucristo incógnito.²⁵

Asimismo, hay que señalar que, si se considera el manuscrito *Reino eterno* como sátira, la ironía está incluida; el autor la utiliza para, retomando a Hodgart, “hacer que el lector se sienta incomodo, para sacarle de su complacencia y convertirle en un aliado en la lucha contra la estupidez humana”,²⁶ en este caso, contra la Iglesia, al tratar de ponerlos al descubierto:

¡Oh, mi encarnado Dios! Se burlan de tus pobres, confunden su consejo, desprecian la esperanza, ponen un Dios mudo, le imputan su gobierno, prescriben su juicio, jamás se verifica, afirman que vendrán, retardan su futuro, son muy embusteros, fingen que te hablan, nunca te han tratado, huyen de tu verdad, aprecian su mentira, dejan tus tradiciones, entablan sus humanas, engañan a los otros, desconfían entre sí, se roban y se matan, se infaman y se pierden, llaman lo malo bueno, dicen lo bueno malo, dan lo blanco por negro y lo negro dan por blanco.

Asimismo, dentro de toda la crítica hecha por Clemente de Sala, el principal argumento que utiliza y la solución que ofrece hacia los vicios eclesiásticos y monárquicos es el del amor de Dios, un amor incondicional hacia todos, sin distinciones y sin recompensa, por lo que el escritor no concibe el actuar de la institución religiosa “contra la humanidad” a través de su historia. Dios es amor y por lo tanto el hombre debe regirse por este sentimiento y no por organismos o gobernantes ambiciosos y tiranos.

Tu amor es el verdadero reino. Tu amor es el imperio sin imperio. Tu amor es ver al hombre y que él no se vea a sí. Tu amor es el sólo reino amable. Tu amor es el sólo reino eterno. ¿Qué no es tu amor? Amor es el trino Dios y no hay más Dios que el Dios amor. [...] Tu amor es el día que no gobierna cuando ya no hay noche. Tu amor es la ciudad sin templo, porque el templo es Dios amor.²⁷

Tratar de insertar el documento *Reino eterno* en un género específico es tomar un camino espinoso, ya que el texto tiene rasgos, como ya lo mencioné, tanto de sermón, como de ensayo y utopía, o posiblemente de otra categoría, sin embargo, el manuscrito se puede considerar perfectamente como una sátira (política-anticlerical), si se piensa ésta como la plantea Juvenal: una obra escrita con lenguaje sencillo, irónico y humorístico, que exhibe los “males sociales”, con el propósito de combatirlos.

Es trascendente descubrir y dar a conocer documentos como el manuscrito *Reino eterno*, texto crítico contra el imperio, la Iglesia y otros grupos, pues, como lo

²⁵ AGN, Inquisición, volumen 1430, expediente 19, 1806, f. 205 r.

²⁶ Matthew Hodgart, *op. cit.*, p. 129.

²⁷ AGN, Inquisición, volumen 1430, expediente 19, 1806, f. 233 r.

advierde Gabriel Torres Puga, “revelan una actividad política mucho mayor de la que generalmente se concede al mundo novohispano, no sólo por la presencia constante de grupos disidentes sino también por la existencia de un público crítico que participaba en los debates clandestinos”²⁸, como el autor del manuscrito fray Bernardo Clemente de Sala, que además estaba dentro o pertenecía a la Iglesia católica, institución que en su texto critica.

²⁸ Gabriel Torres Puga, “Inquisición y literatura clandestina en el siglo XVIII” en Vogeley y Ramos, *Historia de la Literatura Mexicana*, p. 170.

FUENTES

- Archivo General de la Nación, Inquisición, vol, 1430, exp. 19, fs. 204-237. Denuncia del documento manuscrito Reyno eterno donde se discurre sobre la Iglesia, la Inquisición, el Imperio, la mujer, etc.
- Beristáin de Souza, José Mariano: *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*, vol. 4, Fuente y Cultura, México, 1947.
- Fuster, Justo Pastor y Ximeno, Vicente, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días y de los que aún viven*, t. II., Imprenta y librería de Idelfonso Mompié, Valencia, 1830.
- Hodgart, Matthew, *La sátira*, Guadarrama, Madrid, 1969.
- Horacio Flaco, Quinto, *Sátiras*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.
- Juvenal y Percio, *Sátiras*, Gredos, Madrid, 2008.
- Lazcano González, Rafael, *Agustinos españoles escritores de María*, Editorial Revista Agustina, Madrid, 2005.
- Sala-Valldaura, Josep María, *De amor y política: la tragedia neoclásica española*, CSIC, Instituto de la Lengua Española, Madrid, 2005.
- Terán Elizondo, María Isabel, *La sátira y otras formas de crítica o subversión en la literatura novohispana*, Factoría, México, 2015.
- Vogelely, Nancy y Ramos Medina, Manuel, *Historia de la literatura mexicana. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, tomo 3, Siglo XXI, México, 2011.